

LA FORMACIÓN SINDICAL COMO CAMPO DE CONFLICTO: APUNTES PARA SU ESTUDIO DURANTE LA GUERRA FRÍA LATINOAMERICANA

Gabriela Scodeller*

CONICET / IIGG -Universidad de Buenos Aires

Hacia nuevas exploraciones en historia social laboral

Dentro del campo de la historia del trabajo y de los trabajadores, estas notas propondrán una nueva puerta de entrada para explorar el mundo de un actor ya clásico, como son las organizaciones obreras internacionales, procurando a la vez hacer dialogar las preocupaciones de la historia social con los señalamientos de la historia laboral global.

A dicho fin nos interesa llamar la atención sobre la problemática de la formación sindical. En un sentido general, su estudio reviste amplia relevancia por cuanto nos permite conocer el modo en que desde el ámbito sindical se ha buscado profundizar o inclinar una determinada acción en diversos rumbos; nos indica qué tipo de dirigente, de organización gremial y de trabajador se pretende tornear con cada ejercicio educativo, según distintos momentos históricos, tradiciones e influencias político-ideológicas. Pero en el contexto particular de la Guerra Fría en que ubicamos nuestro análisis presenta una importancia aún mayor, dada la creciente atención que entonces se le dedicó a la cuestión.

Efectivamente, la educación obrera constituyó un ámbito estratégico, que ocupó de manera permanente a las distintas organizaciones internacionales vinculadas al mundo del trabajo. Más aún, hasta entonces relegada en sus agendas en comparación con territorios como Asia y África, con posterioridad a la Revolución Cubana el espacio latinoamericano comenzó a ser disputado por las dos corrientes sindicales con preeminencia en la región, la socialcristiana de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) -posteriormente denominada Confederación Mundial del

*Email: g_scodeller@yahoo.com.ar.

Trabajo (CMT)-, y la socialdemócrata de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)¹. Ello se torna evidente cuando se observa el financiamiento que fue destinado a cursos o encuentros de diverso tipo, viajes de perfeccionamiento y asistencia técnica, publicaciones (desde folletos hasta manuales específicos), y a la creación de distintas instituciones especializadas.

Sin embargo, un repaso por la bibliografía existente permite advertir un área de relativa vacancia historiográfica en torno a la cuestión de la formación sindical. Ahora bien, no sólo se trata de situarla en la agenda de investigación como un nuevo tema de la historia social laboral, sino de reflexionar, también, en torno al modo de abordarlo. A ello nos abocaremos en las líneas que siguen. En este sentido, pondremos en discusión una serie de definiciones y preguntas que nos han ayudado a construir nuestro campo de investigación –aún en ciernes-, como algunos ejemplos de la riqueza empírica que presenta el trabajo con las fuentes.

Construyendo el objeto de estudio y la mirada

Partimos de entender que los ámbitos sindicales constituyen instancias fundamentales desde los cuales –al igual que en otros espacios de sociabilidad- se interpretan y construyen sentidos y saberes; vale decir, que la actividad gremial hace a un momento clave en el proceso de politización de los sujetos. Sus actividades formativas, en tanto que situación propicia para profundizar o inclinar la acción en múltiples rumbos, se vuelve objeto de disputa de las diversas corrientes ideológicas actuantes dentro del sindicalismo.

De allí que nuestro objeto no lo constituya una organización obrera internacional/regional –tipo de estudio en donde de manera derivada examinaríamos la educación como una de las tantas actividades que estas desarrollan-, sino que nos concentramos en la formación sindical, concibiéndola como un campo de conflicto en sí mismo, terreno en el cual diferentes tradiciones, ideologías y acciones interactúan, confrontan, negocian y se combinan.

¹ No incluimos en este análisis a la tendencia comunista, ya que desde mediados de los años cincuenta tuvo escasa injerencia en la zona.

Nos interesa dilucidar cuál era la mirada gremial sobre el tema, sus líneas estratégicas e intereses políticos, desarrollos teóricos y propuestas pedagógicas. Para ello definimos como experiencias de formación sindical aquellas que asumen como interés o preocupación la preparación de cuadros, dirigentes o activistas sindicales para intervenir gremialmente, sin seleccionarlas a priori por su orientación ideológica o las metas que persigan. Cómo las tareas y el rol esperado de un activista se acoten o amplíen, requiere e implica diversos tipos y contenidos formativos, y se vincula con diferentes tradiciones ideológicas, como con contextos históricos y sociales. A su vez estas experiencias cobran sentido pleno cuando son analizadas de modo relacional, ya sea observando la trayectoria de un mismo agrupamiento -los vaivenes en las prioridades que éstos van fijando en sus políticas de formación (a veces más inclinadas hacia cuestiones ideológicas, otras por la capacitación técnico-profesional y/o por temas de derechos laborales)-, o en términos comparativos con otras experiencias contemporáneas.

A los fines de hacer aprehensible nuestro problema de investigación, se requieren ciertas delimitaciones de un objeto cuyos límites aparecen difusos respecto de otros tipos de actividades formativas, ya sea desde su contenido (cultural o educativo en sentido estricto) o por quienes las llevan adelante (por ejemplo, partidos políticos). Si lo que nos interesa es conocer cómo estas tareas fueron desarrolladas por las propias organizaciones sindicales, es necesario distinguir a su vez quiénes impulsan las actividades (desde agrupaciones internas hasta confederaciones) y quiénes brindan la formación (institutos, individuos, grupos de intelectuales, redes de formadores). Finalmente, aunque el movimiento obrero constantemente realice un análisis acerca de sus acciones y resultados, no siempre lo hace dejando registro de ello. Por el momento, nuestra pesquisa se aboca a aquellas experiencias sistematizadas de formación, es decir, que hayan tenido algún tipo de planificación y perdurabilidad.

Pero como decíamos en las líneas introductorias, no se trata sólo de enriquecer con casuística aspectos de la vida obrera poco transitados, enfocando la atención hacia un objeto de estudio más específico, sino de estar atentos también a la manera de aproximarnos al mismo; en este caso, a través de una mirada (metodológica) más preocupada por el movimiento y el cambio, que aquella que prevalece en los estudios centrados en organizaciones sindicales. En esta línea, la perspectiva analítica que ofrece

la historia entrecruzada, en su combinación de elementos de los estudios transnacionales, comparativos y de transferencia, resulta un buen punto de arranque para pensar estas cuestiones.

En particular las sugerencias teórico-metodológicas realizadas por Werner y Zimmermann (2006) son útiles para captar las tensiones y conexiones entre actores (colectivos e individuales), prácticas y concepciones que, como veremos más adelante, saltan a la vista en las fuentes que analizamos. Estos autores no piensan la vinculación entre los objetos y sujetos bajo estudio simplemente en relación uno con el otro, sino a través del otro, en términos interacciones y circulación. La importancia de la intersección -noción central del análisis-, como asimismo de sus efectos y repercusiones, no se limita al momento de encuentro sino al proceso, existiendo una multiplicidad de posibles entrecruzamientos, donde las transformaciones pueden ser simétricas o asimétricas y multidireccionales. En este sentido, este enfoque contribuye significativamente a captar el espacio formativo como un territorio de/en disputa, en que ocurre un complejo interjuego entre las partes.

De este modo, al correr el foco a través del cual mirar a las organizaciones obreras internacionales, se evita cierto sesgo institucionalista presente en los estudios sobre las mismas, sin perder lo que constituye la gran contribución de estas investigaciones: su visión global, superadora de cierto ‘nacionalismo metodológico’ que la mas de las veces ha acompañado a los estudios sobre movimiento obrero. Entendida como un espacio conflictivo, en términos metodológicos la cuestión de la formación sindical permite articular una mirada situada en contextos locales con una perspectiva que atienda a dinámicas transnacionales, a la vez que ofrece la posibilidad de realizar un trabajo en simultáneo entre las dimensiones diacrónica y sincrónica.

Concluimos este apartado diciendo que, si bien en su especificidad ésta es una temática aún poco explorada, se encuentra sin embargo en el cruce de múltiples indagaciones –como la historia del movimiento obrero y de las izquierdas, la sociología del trabajo, la pedagogía y la educación popular de los movimientos sociales, la historia intelectual o los estudios sobre América Latina en clave comparativa, por nombrar solo algunas-, de cuyos aportes puede y debe nutrirse. Dentro del propio campo de la historia social del trabajo y los trabajadores, se intenta avanzar hacia una manera de hacer

historia que combine elementos característicos de “la vieja, la nueva y la historia global de los trabajadores” (van der Linden, 2009).

Guerra Fría, América Latina e Institutos de formación sindical

En el afán por disputar su influencia sobre las masas trabajadoras latinas no comunistas, las regionales tanto de la CIOSL como de la CISC acrecentaron sus esfuerzos en materia educativa. En ambos casos diseñaron institutos específicamente abocados a la tarea. Así, en 1962 la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT-CIOSL) fundó el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES), con sede en México; mientras que la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC-CISC)² hizo lo propio desde el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILATES) localizado en Venezuela. Para tener una dimensión en términos monetarios de este creciente interés, recordemos que el presupuesto que la ORIT destinó al Departamento de Educación pasó del 5% en 1952 al 18% en 1964 (Rodríguez García, 2010: 96), mientras que la CLASC/CLAT destinó el 70% de sus recursos a la formación y entrenamiento de dirigentes, activistas y miembros (Alexander, 2009: 210-211 y 224). Otras instituciones que intervinieron activamente en la configuración de este campo fueron el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO) –también inaugurado en 1962–, como distintas entidades dependientes de la tripartita Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Cada uno con sus especificidades, estos ámbitos –sumado a otros que mencionaremos más adelante– funcionaron a la vez como centros de elaboración, difusión, recepción y transformación de las ideas que preocupaban al mundo sindical latino de aquellos años. Muy lejos aún de completar una pintura acabada de las dinámicas de educación obrera impulsadas por los actores sindicales, en este apartado presentaremos dos ejemplos de diverso alcance y características que ilustran cómo la formación sindical ocupó un lugar central en el contexto de la Guerra Fría, reconocido

² A partir de 1971 la CLASC cambió su denominación por la de Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

como tal, y por lo tanto disputado según sus intereses y miradas estratégicas, por las dirigencias sindicales de las distintas corrientes y organizaciones³.

Primera pincelada

En el marco de los debates sobre la planificación del desarrollo que se iniciaron con la segunda posguerra, el mundo sindical reformista latinoamericano -nucleado en la ORIT- dio una fuerte pelea por lograr su participación en dicha planificación económica y social. Acompañar eficazmente esta demanda de involucramiento en las esferas de toma de decisiones requería cierta preparación técnica y política, tarea a la cual las dirigencias sindicales se abocaron intensamente. Aunque la ‘participación en la planificación’ era una noción equívoca y su sentido fue objeto de disputas, constituyó el punto inicial de encuentro entre quienes buscaban determinados conocimientos y quienes los elaboraban. Así, en torno a este aspecto es posible desentrañar las conexiones tejidas en un circuito transnacional: tanto el lugar de ciertas instituciones europeas en el proceso de transferencia de determinados debates teóricos y modelos de gestión y el rol de algunos ‘expertos’ en las dinámicas de resignificación en clave latinoamericana de la cuestión, como la propia orientación que le imprimieron las dirigencias sindicales desde el momento en que seleccionaban propuestas dentro de la amplia oferta que provenía del ámbito científico-académicos y de esferas (inter)gubernamentales. A modo ilustrativo, brindamos algunos ejemplos del juego entre actores y concepciones, vinculado a distintas dinámicas de circulación.

En primer lugar es necesario decir que existían diversas miradas sobre el asunto. Dentro de la misma corriente del “sindicalismo libre” estaban quienes enfatizaban una preocupación más técnica y quienes sostenían una mirada más política sobre el asunto de la participación en el desarrollo. Estas fricciones se amplificaban en el contexto latinoamericano a través de la edición interamericana (a cargo de la ORIT) de la publicación mensual de la CIOSL *Mundo del Trabajo Libre*; donde no sólo eran reproducidas las notas de la versión europea original, sino incluidas voces de referentes sindicales latinos y norteamericanos.

³ La sistematización presentada en este apartado se basa en los fondos correspondientes a las respectivas organizaciones, consultados en el International Institute of Social History (IISH). Su relevamiento fue posible gracias a una beca otorgada por dicha institución.

En el caso de nuestra región, el Instituto Internacional de Estudios Laborales (IILS) de la OIT, creado en Ginebra en 1960 -a través de sus estudios teórico-empírico-comparativos sobre las dinámicas del mundo del trabajo en las regiones en desarrollo-, actuó como una suerte de *think tank* en la formación de los dirigentes sindicales. Sin embargo no fue el único. Intervinieron también con sus propuestas desde la Fundación Friedrich Ebert (FES) -vinculada al movimiento obrero socialdemócrata alemán- hasta el IADSL de la AFL-CIO, pasando por una amplia gama de organismos intergubernamentales. Y fueron dos entidades latinoamericanas, ambas creadas en 1962 aunque de muy diverso origen, las que jugaron un rol destacado en la manera en que se tradujeron y combinaron los elementos del debate más propio de los países de capitalismo avanzado: el Instituto de Educación Obrera (IEO) de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) –afiliada a la ORIT-, y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) –creado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-. Cada una de las instituciones mencionadas contó con sus equipos de expertos.

A su vez la nutrida gama de propuestas no transcurría por senderos independientes, ya que se multiplicaron los espacios de encuentro para discutir las cuestiones sobre participación y desarrollo, siendo éstos el escenario privilegiado de dichos actores individuales y colectivos. Ejemplos significativos en este sentido fueron los *Seminarios Internacionales sobre Integración Económica y Social de América Latina*, organizados por la ORIT en 1966 en Chile, con la colaboración de la Organización de Estados Americanos (OEA). En su necesidad de prepararse y formar cuadros para reclamar su lugar en la diagramación y ejecución de las políticas de desarrollo proyectadas para la región, desde 1968 el tema ocuparía cada vez mayores espacios dentro del Programa de Cursos Ordinarios para Instructores Sindicales de la Regional⁴. A ambos tipos de eventos eran invitados para exponer y discutir sus ideas los técnicos de los mencionados organismos, entre otros.

⁴ Por ejemplo, el XV Curso Ordinario Especializado (junio-julio 1968) fue organizado conjuntamente con la OIT y se dedicó a *Los problemas del desarrollo e integración de América Latina*, al igual que el XIX Curso (julio-agosto 1969), que fue coordinado con el BID.

Segunda pincelada

Es posible identificar una serie de lugares comunes, nociones que se repiten en las distintas organizaciones vinculadas al mundo del trabajo, que no fueron patrimonio de ninguna sino cuestiones de la época. Por ello a veces actuaron facilitando un dialogo inicial, aunque luego cada quien enfatizara aspectos distintos o las cargara con contenidos opuestos. Un ejemplo es el interés que atravesó al conjunto de las organizaciones por las formas de transmisión y construcción de conocimiento. La incorporación de estrategias pedagógicas enfocadas en la realidad particular del adulto-trabajador como sujeto de aprendizaje fue un aspecto del cual, con matices, las dos principales regionales obreras se ocuparon intensamente.

Nuevamente, fue la OIT quien realizó una importante tarea de elaboración teórica, conceptual y práctica al respecto, sobre todo a través de su Programa de Educación Obrera. Destinado especialmente a colaborar en materia de capacitación con los países en vías de desarrollo, organizó seminarios y ciclos de estudio, brindó asesoramiento técnico y material a las actividades realizadas por gobiernos o sindicatos, editó manuales sobre diversas temáticas laborales y desde 1964 el boletín cuatrimestral *Educación obrera*, pensado como una herramienta de información y vinculación entre educadores. Sus textos tuvieron una gran demanda y amplia circulación en América Latina, muchas veces en versiones adaptadas o resumidas; a la vez que se le solicitaba abordar nuevos temas y enfocarse de modo particular sobre la región.

El hecho de aparecer como una institución de técnicos y especialistas en dichas cuestiones, y por tanto como portadores de un saber ‘objetivo’, facilitó la irradiación de sus propuestas hacia un formidable número de grupos abocados a la educación obrera, muy disímiles entre sí. Pero mientras la OIT pensó la cuestión más en términos formales –esto es: innovar en métodos y técnicas, generar dinámicas de aprendizaje activas, pero fundamentalmente rápidas y efectivas-, las reapropiaciones de estos instrumentos por parte de la ORIT y la CLASC/CLAT se realizaron con un mayor énfasis en cuestiones de contenido. Los debates que atravesaron el *Seminario sobre educación obrera en América Latina y en la Región del Caribe* organizado por la OIT en México en noviembre de 1960, constituyen un buen ejemplo de dichas relecturas desde la región hacia los lineamientos que impulsó por la organización tripartita. De todas maneras, justamente por ese carácter de herramientas ‘neutras’, probadas a los fines de agilizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, fue posible que los mismos métodos y técnicas que

la OIT promovió ampliamente, fueran a veces utilizados con sentidos reformistas, a veces con sentidos emancipatorios.

Por supuesto que ambas confederaciones además incorporaron herramientas brindadas por otros institutos y desarrollaron líneas propias, plasmadas en los manuales de formación para educadores sindicales que cada una editó. Tanto allí como en el análisis de sus programas y prácticas educativas se observa que a pesar de la importancia otorgada a los aspectos metodológicos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, para ambas regionales las cuestiones de forma estuvieron subordinadas al contenido de lo que se buscaba transmitir. A su vez, pareciera que a medida que dichas organizaciones se consolidaron en el tiempo, las preocupaciones pedagógicas perdieron importancia.

En síntesis, nos referimos en primer lugar a las conexiones establecidas por la Regional de la CIOSL con diversos organismos intergubernamentales, en base a su interés por ser partícipe de los planes diagramados para el desarrollo de la región, y la formación técnico-política que ello requirió; para en segundo lugar detenernos en los (des)encuentros en torno a una preocupación que fue común a las distintas organizaciones: las formas de aprendizaje y la implementación de nuevos métodos y técnicas en educación obrera.

Dos casos que, con distintos énfasis, dan cuenta de la diversidad y dinamismo (en cuanto a sujetos, concepciones, prácticas, materiales) de un campo en el cual es necesario indagar si nos interesa construir un mapa más complejo de las organizaciones obreras internacionales y/o regionales. En esta línea, mostrar los matices que existían hacia el interior de las mismas -las que muchas veces son presentadas como bloques homogéneos- como identificar 'préstamos' entre ellas o reformulaciones en sus políticas de educación, posibilitará además una mejor comprensión de las convivencias en tensión de las mismas en los contextos latinoamericanos. Por ejemplo, al estudiar algunas experiencias de formación político-sindical desarrolladas en Argentina durante los años sesenta y setenta, advertimos una dinámica en que se yuxtaponían en un mismo espacio formativo actores locales y regionales que no mantenían una afinidad ideológica; mostrando así los múltiples usos que los primeros hicieron de los lineamientos educativos de los segundos, mediados por sus propias metas y propuestas en la materia.

Formación sindical e historiografía

Decíamos que poca atención se ha dedicado en la bibliografía secundaria al asunto de la formación sindical. Efectivamente, en lo que refiere al estudio de las organizaciones sindicales internacionales, como tema caro tanto a ‘viejos y nuevos’ historiadores, se ha indagado en múltiples aspectos; pero a pesar de la amplia producción historiográfica, las referencias a la formación sindical son tangenciales. Es decir, aunque podemos encontrar datos dispersos sobre el área pedagógica de dichos organismos, el eje de análisis no son las políticas educativas en sí mismas, sino la institución sindical como tal. Por otro lado, los estudios sobre trabajadores y movimiento obrero en América Latina son igualmente prolíficos y han estado atentos a una enorme diversidad de aspectos, como evidencian los textos de revisión crítica de las últimas décadas. Pero nuevamente, una revisita a las principales obras de síntesis y/o de carácter comparativo, arroja que la problemática que aquí nos interesa no ha sido parte de las preocupaciones de los académicos latinoamericanistas.

Más aún, los pocos trabajos referidos a la cuestión de la formación sindical con eje en América Latina se enfocaron, la mayor de las veces con un fuerte tono de denuncia, en el ya mencionado instituto de la AFL-CIO, el IADSL. Así, otras experiencias desarrolladas en esta época o bien quedaron opacadas, o fueron asimiladas acríticamente a la anterior -resultando teñidas por el mismo manto de sospecha y acusadas de ser meros instrumentos del imperialismo norteamericano en su lucha contra el comunismo en la región, como sucedió con el Instituto de la ORIT-. Salvo contadas excepciones, no ha estado entre los objetivos de dichos investigadores analizar los intereses propios desde los cuales las distintas corrientes del sindicalismo se plantearon la necesidad de la formación obrera en el contexto de la Guerra Fría.

El cambio de foco en el análisis que aquí proponemos trae consigo, indefectiblemente, reinterpretaciones en el debate historiográfico. En primer lugar, como se puede avizorar a partir del breve esbozo realizado en el apartado anterior, al contrario de un actor con concepciones rígidas y estáticas, el mundo sindical de la Guerra Fría aparece lleno de yuxtaposiciones y entramados complejos. Al analizar las prácticas formativas sindicales se descubren importantes heterogeneidades y disputas no solo entre, sino al interior de cada uno de los institutos de educación obrera que las

distintas corrientes crearon en esta etapa; las que, en realidad, dan cuenta de confrontaciones que excedían el ámbito meramente pedagógico. En segundo lugar, en la línea de estudios recientes que interpretan la Guerra Fría como un fenómeno global, otorgando agencia a los actores del sur y distanciándose por tanto de aquellas interpretaciones en que la iniciativa proviene siempre del actor estadounidense, las fuentes consultadas⁵ demuestran que fueron los propios líderes latinos los que entendieron el campo de la formación como estratégico, librando una disputa por sus contenidos y formas.

Así, interesarse por la mirada e intereses con que se movieron en materia de políticas educativas los actores sindicales en el contexto particular en que se sitúa nuestro estudio, el mundo bipolar de la segunda posguerra, nos devuelve una imagen que obligadamente se corre de aquella tesis que ubicó a las dirigencias reformistas latinoamericanas como simples correas de transmisión de los mandatos del sindicalismo norteamericano. Por otro lado, también es posible recuperar el protagonismo -algo desdibujado en la bibliografía- de la corriente socialcristiana en la región, la que no exenta de los procesos de radicalización por los que atravesaron ciertos sectores religiosos en el continente, asumió posturas combativas y de claro cuestionamiento al orden capitalista, que quedaron plasmadas en los procesos de formación que llevaron adelante.

Preguntas que se abren

Como indagación que se encuentra en sus albores, nuestras conclusiones tendrán un tono de apertura más que de cierre, presentando algunos interrogantes y aspectos que consideramos requieren mayor indagación; a modo de convite a amplificar los alcances de la línea de investigación que hemos presentado en estas notas exploratorias.

Por ejemplo, dadas las correspondencias que aparecen en términos de práctica pedagógica y disonancias en términos de horizontes políticos, vale la pena pensar las tensiones entre forma y contenido. ¿Cómo explicar la existencia de inquietudes

⁵ Materiales producidos por las propias organizaciones sindicales, lo cual nos permite conocer el sentido con que los distintos actores sindicales encararon las actividades formativas, la orientación que le imprimieron, como el diagnóstico de la realidad en base al cual se movían.

compartidas entre organizaciones antagónicas? ¿Hasta qué punto se vinculan con el contexto sociopolítico y/o hasta dónde dan cuenta de una suerte de autonomía relativa del campo de los ‘expertos’? ¿Cuáles de los contenidos en disputa terminó convirtiéndose en hegemónico y por qué? Y a la vez, ¿por qué perdieron peso los aspectos pedagógicos?

En el mismo sentido, si avanzamos en clave comparativa en torno al lugar que las distintas corrientes político-sindicales otorgaron a la formación sindical, podríamos iluminar desde la reconstrucción histórico-empírica, la(s) relación(es) entre acción y reflexión⁶. Es decir, podríamos desentrañar si las instancias formativas fueron consideradas como potenciadoras o como obstaculizadoras, y por tanto como parte o aparte de los procesos de lucha en curso. Entonces, ¿(cómo) se vinculan las dinámicas y tiempos de la educación con las dinámicas y tiempos de la conflictividad social? ¿Influye en ello la percepción de los sujetos sobre la inmediatez del cambio histórico? Es nuestra hipótesis que, en un contexto de radicalización política y de intensificación de la conflictividad social como las décadas del sesenta y setenta en América Latina, fueron los sectores sindicales reformistas los que estuvieron más preocupados por desarrollar tareas de formación que aquellos identificados con proyectos de transformación social; lo que podría haber influido en el devenir de los procesos de lucha entonces en marcha. De allí la importancia de sumarlo como factor explicativo en los estudios sobre movimiento obrero y conflictividad social en la historia reciente de la región.

Sin lugar a dudas, la mayor riqueza de un estudio como el que aquí proponemos residirá en analizar los modos, contextos y características en que los trabajadores y sus organizaciones locales encararon procesos de apropiación, cuestionamiento o resignificación de los lineamientos educativos promovidos por las centrales internacionales/regionales. Hacerlo además en perspectiva comparada nos permitiría conocer cuán determinante fue el contexto de recepción en dichos procesos de selección y reformulación. Dado además que éstos no fueron movimientos unidireccionales, sería

⁶ Si bien las prácticas educativas constituyen una acción, nos referimos a un momento de la dinámica conflictual que se separa de la lucha misma (en sentido acotado) a fin de mirar la propia acción reflexivamente. Como punto de partida y con base en Gramsci (1997) y Piaget (1976), entendemos que la formación política impulsada por/en instancias gremiales es central en el proceso de conceptualización, de profundización de la acción como primera instancia de toma de conciencia.

igualmente importante examinar cómo las relecturas en clave local produjeron a su vez modificaciones en los programas de las organizaciones obreras internacionales, en el intento de estas últimas por legitimarse en los distintos territorios.

Para terminar, entendiendo que las dinámicas de formación sindical juegan un rol constitutivo en los procesos de toma de conciencia y formación de los trabajadores como clase, consideramos que avanzar en la respuesta a estos interrogantes no solo posee relevancia desde el punto de vista del conocimiento histórico, sino que nos permite reflexionar en torno a las derivas de determinadas prácticas político-sindicales, en relación a un actor que no ha dejado de mostrar su centralidad en el escenario latinoamericano.

Referencias

Alexander, R. (2009). *International Labor Organizations and organized labor in Latin America and the Caribbean. A history*. California: Praeger.

Gramsci, A. (1997). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Piaget, J. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata.

Rodríguez García, M. (2010). *Liberal workers of the world, unite? The ICFTU and the defense of labour liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*. Bern: Peter Lang.

Van der Linden, M. (2009). *História do trabalho: o velho, o novo e o global*. *Revista Mundos do Trabalho*, 1(1), 11-26.

Werner, M. & Zimmermann, B. (2006). *Beyond comparison: histoire croisée and the challenge of reflexivity*. *History and Theory*, 45 (1), 30-50.